

LA VANGUARDIA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRICION

Capital e interior. Por mes. \$ 0,50
Extranjero. \$ 1,00

A remitir en bonos o en giro postal.
Por adelantado. \$ 3,00 (trimestre)
\$ 6,00 (seis meses)
\$ 12,00 (año)

¿Qué es la razón?

Los compañeros Dagnino, Manteo y... es precisamente claro en cuanto a lo que la concepción gubernativa desarrollada sobre las organizaciones gremiales, está muy lejos de ser un peligro; por el contrario, las consecuencias de ella serán las de redoblar las energías de la clase trabajadora una vez desaparecidas las presentes circunstancias excepcionales.

En esto no hay discrepancia alguna entre ellos. Los tres están contentos en afirmarlo, e intentan probarlo por medio de citaciones históricas y ejemplos de una similitud algo dudosa.

Aun más, dejase traslucir este último criterio: la burguesía argentina ha obrado desastrosamente, elviendo sus verdaderos intereses de clase y el proletariado, más hábil e inteligente que ella, debe esperar, con fe y estar pronto para recoger los frutos venideros de esta desastrosa política.

Creemos haber sintetizado las opiniones de los tres compañeros aludidos, que agregan este humorístico consejo: El proletariado debe continuar burlando a la burguesía, y mantener las organizaciones reuniéndose constantemente, y rehuyendo la acción política en todos los instantes.

Ahora bien: es sólo el propósito de amargar la rotunda de nuestras organizaciones el que ha impuesto a la burguesía argentina su actual regla de conducta.

No. Si no nos oponemos a las causas que nos afectan, si no nos oponemos a las causas que nos afectan...

La incoherencia, el apoyo prestado por el gobierno en aquella ocasión a los intereses de los capitalistas ingleses, demuestra al menos, por parte del primero, de no ser el movimiento de los obreros ferroviarios...

La insurrección militar, la declaración del estado de sitio, la persecución de los presos, la prisión de los compañeros involucrados como directores del movimiento obrero, encarnan los proyectos del gobierno.

La huelga fue sofocada de la manera brutal que corresponde, y alterada la situación crítica del ferrocarril del sur.

Esto no hubiera sido posible en modo alguno, al gobierno si no hubiera involucrado con una ostensible falsedad a la clase trabajadora con la revuelta posterior.

Los métodos no hizo aún más manifiesto cuando los métodos usados, el gobierno podía sucesivamente ser libertado a los autores del movimiento; y conservando en su libertad a los detenidos obreros, que fueron guardados en prisión o desterrados.

Ya no fue posible dudar alguna al respecto. El gobierno, aprovechando una contingencia oportuna, lo reducia a su servicio, en la esperanza de obtener un resultado benéfico a los intereses propios, y a los de los individuos de su clase.

Pero el caso permanente de travesía más dolorosa de la vida obrera en un momento de actividad económica excepcional. La concepción manifiesta y probada del proletariado, amenazaba de nuevo el proceso de la producción capitalista, con una interrupción cuyas consecuencias serían grandemente perjudiciales a la clase gobernante argentina.

Es decir, el gobierno presentaba el estallido de una huelga general que viniera auevemente, a entorpecer la marcha obrera y sus beneficios enormes, y racionalmente debía pensar en prorrogar el plazo del estado de sitio.

La prórroga estaba al estancamiento. La concepción gubernativa impidiendo toda reunión obrera, y permitiendo una buena ración de libertad, la realización de un movimiento de esta naturaleza.

Tal era a lo menos el estado gubernativo tal como...

le que el consejo... ca el decreto de pró...

Ahora bien, el propósito buscado por el gobierno, es este: Impedir en estos dos meses de excepcional actividad la producción de un movimiento obrero. Después de este período sabemos bien lo que sobrevendrá: la clase trabajadora entra en un paro forzoso, su miseria se extrema, y toda la actividad gremial queda reducida a un nivel insoportablemente por miseria, el espíritu solidario de los asociados resendiéndose de la reacción crítica que se origina, como resultado de la falta de trabajo.

La burguesía argentina comprueba bien que, solo es posible la clase trabajadora en el momento crítico de la producción; cuando ella es requerida y necesaria, y no cuando sus miembros vagan de taller en taller, de campo en campo, ofertando a cualquier precio su fuerza de trabajo.

Tal ha sido el propósito inteligente del gobierno argentino: conducir por recursos excepcionales y arbitrarios a la clase trabajadora a la época en que la disminución de la producción capitalista la fuerza a hacer la guerra entre sus propios miembros permitiendo un nuevo y poderoso medio de ganancia.

Si lo que hemos expuesto, es exacto, no podremos decir que la actitud del gobierno al decretar la prórroga del estado de sitio, sea desastrosa y contraria a sus bien entendidos intereses.

Solo sería un acto impolítico y contraproducente, en un caso posible, cuando la clase trabajadora teniendo conciencia exacta de sus intereses, desbaratara con su energía actividad sus criminales planes.

Aquí entra la disidencia, y se presentan dos proposiciones: la de los compañeros aludidos que aconsejan el virtuosismo procedimiento del *laissez faire*, y la de los compañeros aludidos que aconsejan la realización del proyecto gubernativo y la guerra, de guerra al proletariado; la lucha en su forma, en forma para hacer por el male de los criminales proyectos del inteligente capitalismo.

Una actitud de virtuosismo, es decir, que de los dos términos la razón y está más de acuerdo en las presentes circunstancias con los bien entendidos intereses de la clase trabajadora.

La situación actual

Fantasmas y realidades

La insurrección del proletariado en las circunstancias actuales sería un acto de cobardía imperdonable, el estallido de una clase revolucionaria.

Una actitud de virtuosismo se impone y reclama una reacción inmediata, etc. Todo esto que se le hace en el sentido de hacerlos creer que no debemos obrar así, son algunas cobardías, son algunas debilidades que merecen el más profundo desprecio.

El problema es de hierro, y la solución es una.

Así que una de las razones es que, si se quiere, se puede pasar a filosofar sobre lo que se debe hacer.

Como resultado de una serena meditación, y dominio de circunstancias, en tales condiciones, bajo esa envoltura de sabiduría filosófica, se ocultan espíritus pasionales, almas inconscientes.

He ahí dos transcripciones que merecen nuestro análisis, pero antes veamos cuáles han sido las causas que han llevado a esos compañeros a expresarse en la forma expresada.

Una revuelta torpe, producto genuino de las prácticas políticas que nos tienen acostumbrados las camarillas políticas de nuestro país, trató como consecuencia la revuelta por parte del gobierno nacional. La sofocada radical-militarista, correlativa en medio del fracaso y el ridículo más completos, no sin antes dejar huellas dolorosas de su paso, pues muchas víctimas pagaron con su vida la ambición insaciable de quienes supieron llevarlos al sacrificio, después de haber rodado a este movimiento criminal con una falsa aureola de patriotismo.

El gobierno orató indispensable para restablecer la tranquilidad pública, suspender las garantías constitucionales, y el estado de sitio fue decretado por el término de un mes. Durante estos treinta días se cometieron muchas arbitrariedades, pero hay un hecho que muestra con toda evidencia hasta donde alcanzan los propósitos...

del gobierno: junto a los presos políticos complicados en la revuelta fueron también detenidos ciudadanos y trabajadores completamente desvinculados con el movimiento del 4 de Febrero.

Esta actitud indica que el carácter simplemente represivo de las medidas gubernativas cedió el paso a la misa franca represiva, y que el principal era aseter rudos golpes a la organización obrera, persiguiendo y aniquilando a los activos propagandistas de las ideas obreras. En estas circunstancias el partido socialista hizo la única que podía hacer, formulando una declaración y lanzando un manifiesto, en el que se contaba en primer lugar el movimiento refulso, y se pone en evidencia la actitud reaccionaria de nuestros gobernantes.

Ahora bien, considerando los treinta días, el gobierno le dio a resolver las garantías constitucionales, prorrogó el estado de sitio por 60 días más. ¿Cuál es el objeto que lo induce a obrar así? El mismo lo explica con toda claridad en los considerandos del decreto: "garantir el transporte y la exportación de los frutos de la cosecha"; "sea favorecer directamente los intereses de comerciantes e industriales, con perjuicio de los trabajadores, a quienes se les priva de los medios pacíficos de lucha en defensa de sus intereses de clase explotada."

Ya no se trata, por tanto, de velar por la tranquilidad pública, castigando a los que intentaron la revuelta radical militarista. Ahora el golpe va dirigido única y exclusivamente contra los obreros que aspiran a elvar su miserable situación de vida.

Mientras se permiten las mascaradas del carnaval, en que miles de inconscientes proletarios diyeren a la burguesía en las calles, y los teatros presentando un espectáculo tristísimo, se prohíbe la celebración de mítines y reuniones donde los ciudadanos exponen ideas, ventilando cuestiones de vital importancia para el progreso general del país. Para ser lógico, mucho más conveniente resulta para nuestra burguesía fomentar la rutina y la borrachera, que la instrucción y educación en el seno de las masas proletarias, pues con estas muchedumbres sin ideales y sin conciencia el campo queda para el predominio económico y político, sin limitaciones de ninguna especie.

Los grandes diarios, por su parte, después de habernos aludido hipocritamente durante un tiempo, permanecen silenciosos; y a algunos ya hablan en para desprestigiar nuestros actos y desnaturalizar nuestros propósitos.

Reducido pues nuestro campo de acción a imposibilidades bajo el imperio del estado de sitio, ¿cómo continuar nuestros ideales? ¿cómo debemos hacer en estas circunstancias? ¿Cuál debe ser nuestra actitud para normalizar esta situación? ¿cómo normalizarla? En lo que no estamos de acuerdo con los compañeros autores de los artículos mencionados es en principio de éste.

En los medios de combate, donde disintamos, pues mientras ellos insisten a la clase trabajadora a la acción extrema y violenta, como único medio de solucionar el problema y demostrar la capacidad revolucionaria de la clase trabajadora, nosotros opinamos que debemos serenos abiertamente a esta propaganda incoherente, que sería ridícula, sino encontraría un serio peligro para la organización del proletariado argentino.

¿Cuál sería esa política de viril energía que se impone y reclama una revolución inmediata, que se obrace al golpe y se termine con forma y vida y una revolución formidable, basada en la virtud de disminuir el nivel de los desmanes de nuestros gobernantes?

Es preciso haber claro. Las mejores intenciones tienen necesidad de ser concretadas bajo pena de ser estériles y peligrosas, pues cada error o confusión en la teoría puede producir una cantidad en la práctica. Privados de realizar nuestra propaganda y acción pacífica con la interioridad de antes, sin garantías individuales de ninguna clase, la acción de virtuosismo reclamada por Bernardi no podrá ser otra que la acción extrema y violenta a la cual la rebeldía ya marcado carácter revolucionario.

Y qué hacer con este revolucionarismo a la vida?

Confundiendo el episodio con el drama, lo accesorio con lo fundamental, haciendo actor revolucionario a los espasmos epilépticos a los motines callejeros, a los conflictos violentos, que son la forma más inferior de la lucha de clases; llegando a calificar de cobardes a los que, dueños de sí mismos, se resisten a embanderarse en aventuras quijotescas.

¿Que estas consideraciones implican cobardía? Bien venidos sean todos los cobardes, que en momentos críticos de la lucha, sean capaces de conservar la calma serena, y dirigir el corso de la revolución.

necesaria para evitar descalabros, cuyas ruinosas consecuencias las han de sufrir los trabajadores en carne viva. ¡Ojalá sea siempre el criterio sereno, nacido del estudio de las cosas y de las experiencias de la historia, el que guíe todas nuestras acciones en bien de la gran causa que defendemos!

Sin embargo, con una ligereza imperdonable, se llega hasta afirmar que no debemos meditar mucho acerca de las consecuencias ulteriores. Pero ¿qué criterio socialista es este, tan cómodo para propiciar movimientos de esta naturaleza, sin rumbos ni horizontes determinados? ¿Para qué llamarnos hombres prácticos y reflexivos, si un estado anormal cualquiera puede llegar a oscurecer nuestro juicio hasta el extremo de aconsejar medidas delicadas, cuyo éxito se abandona al azar ó capricho de los acontecimientos?

Se explica perfectamente que la indignación surja como una consecuencia de las arbitrariedades cometidas, pero esta explicación de los tropelios gubernativos, como de los verdaderos móviles que lo inspiran, no deben impulsarnos a cometer actos que lejos de demostrar nuestra superioridad, daría una pobre idea de lo que somos y de lo que valemos. Es cuestión de elegir entre las palabras sonoras y los hechos, y en saber escoger la mejor forma y oportunidad en que deben realizarse estos últimos.

Otro, pues, que en la situación actual debe predominar un criterio elevado, sin salirnos de la realidad midiendo el terreno en que actuamos. Así beneficiaremos más á la clase trabajadora, que abandonándonos en divagaciones más ó menos revolucionarias tan llenas de frases ampulosas como vacías de sentido práctico. Dejémos estas actitudes heroicas para los *caballeros del ideal*.

Es simplemente inútil pretender tomar la ofensiva violentamente contra un enemigo formado en línea de batalla y armado hasta los dientes. Desahar esta fuerza con otra infinitamente menor, compuesta de trabajadores malamente organizados y completamente desarmados, provocar una reacción general de parte de la opinión pública, por el solo prurito de realizar "hombradas" de mátones, es cosa de locos, son sueños de formadores de opio revolucionario. Lo único que conseguiríamos es proporcionar al gobierno la ansiada oportunidad de ahogar en sangre el movimiento obrero y esto no hablaría muy alto en favor de la capacidad del pueblo.

Conviene no ser optimistas ni pesimistas tampoco; pues estudiando los hechos tal cuales son, sin prevenciones ni prejuicios, llegaremos á sacar consecuencias lógicas. A mi juicio, no queda más recurso que permanecer á la defensiva, conservando nuestras posiciones conquistadas durante largos años de lucha y de sacrificios, pues los actuales acontecimientos no son más que incidentes en la gran lucha empeñada. El movimiento obrero no va á desaparecer por dos meses de estado de sitio; tiene raíces demasiado hondas y poderosas.

La organización de los trabajadores ha nacido, persiste y progresará á pesar de todo, porque obedece á leyes históricas ajenas á la voluntad de los hombres. Y no será un presidente Quintana, ni un coronel Fraga quienes van á destruir lo que es indestructible, como consecuencia del progreso y la civilización. Afirmar que la organización obrera está en su máxima peligrosidad no son más que exageraciones fáciles para inclinarse á los impresiones.

No predicemos pues la reacción en el sentido de abandonar nuestras posturas de combate. Entre los dos extremos permanecemos en el término medio, ni el abuelito quietismo ni la carrera desenfrenada, pues ambos casos significan el suicidio de la causa. Perfectamente, debemos gobernar, pero con cuidado para evitar la caída. Hay muchos que hacen en nuestro campo de lucha; dediquemos nuestra actividad á la realización de esta obra práctica, inteligente y segura; abandonando toda esa fraseología revolucionaria que sólo tiene la virtud de producir mareos, sin resultar de beneficio, como dice muy acertadamente nuestro compañero M. Ugarre: «Las frases violentas cuando no van armadas por un acto eficaz las exaltaciones generosas cuando no van seguidas por lo menos de una realización parcial, las palabras revolucionarias cuyo único destino es ser palabras, sólo consiguen aumentar las resistencias y alejar la posibilidad de un cambio etc.»

El mérito está en los hechos no en las palabras. Por otra parte, estar adorándonos continuamente con el término *revolucionario*, es lo mismo que decir pájaro volátil, ó per acudico. Como socialistas, por nuestros principios, por nuestros fines, por nuestra tónica de lucha y acción práctica de todos los días y de todos los momentos somos esencialmente revolucionarios.

Dejemos, pues, que alguien califique nuestros argumentos de subterfugios, y otros de cobardías simuladas. Recordemos que en medio de una borrasca el más valiente y superior, no es por cierto, el que se oculta en el fondo del buque ni el que se arroja tontamente al mar, sino el que permanece en su puesto, tranquilo ante el peligro y maniobrando para salvar á todos.

A MANTECÓN (SILO).

Nota.—Dirigiéndose este artículo á las opiniones vertidas por los compañeros Bernard y Lorenzo, este

último ha creído oportuno, en virtud de razones especiales, hacer la exposición del compañero Mantecón, las siguientes observaciones, con entero beneplácito de la redacción.

—No es posible disentir en la exposición de hechos. La simplicidad de estos y la forma aguda con que se revelan á nuestra vista, impiden toda tergiversación y hacen fracasar las tentativas sofisticadas encaminadas á adaptar la realidad social á temperamentos y convicciones particulares ó á moldes pre-establecidos.

Es precisamente esa realidad de hechos la que deja sin efecto y pone en ridículo toda pretendida magestad dominadora de circunstancias, toda pretendida serenidad de juicio y previsión de acontecimientos.

Es esa realidad de hechos la que reafirma y consolida la argumentación en que nos hemos basado al proponer un temperamento requerido é impuesto por las circunstancias del momento.

A los treinta días de estado de sitio, sancionado con objeto de reprimir la revuelta cartellera, le sigue una prórroga por 60 días más, inspirada en el único y exclusivo propósito de asegurar el libre transporte y exportación de los frutos de la cosecha. Que nos revela esto? Que la clase dominante percatándose del peligro que entraña la organización obrera del país para el tranquilo acaparamiento del provecho capitalista, y estando actualmente en el período de la mayor actividad económica, considera conveniente á sus intereses la adopción de todas las medidas por extremas y violentas que sean, necesarias para impedir la producción de cualquier movimiento obrero que pudiera tener, por consecuencia, un menor rendimiento en el transporte y exportación de los frutos de la cosecha.

Es de suponerse que el compañero Mantecón con su criterio sereno y nacido del estudio de las cosas y de las experiencias de la historia, no se le habrá escapado la observación de este hecho tan rudemente, pues lo declarará en su momento.

La burguesía argentina, por consecuencia, á fin de garantizar una *tranquillísima* explotación, durante tres meses de estado de sitio, suprime las condiciones normales de la lucha de clases y tiende á afianzar su dominio con el imperio de la fuerza.

Notas el pueblo trabajador el que en estos momentos ataca á la burguesía la que ofende declarando el estado de sitio á fin de impedir la producción de todo movimiento obrero que pudiera incidir en la adquisición de su ganancia.

Lo que nosotros proponemos es la realización de un movimiento huelguista tendiente á cortar á los propósitos de nuestros gobernantes y á resistirnos, á defendernos no consentiendo, tan docilmente, que se nos arrebaten las armas que utilizamos en las condiciones normales de la lucha (derecho de huelga, de reunión, prensa, etc.) No incitamos á una actitud ofensiva; sino éminente y *defensiva* de resistencia.

Lo que el compañero Mantecón propone no es la defensa de nuestras posiciones conquistadas durante largos años [de lucha y de sacrificios] sino la entrega, la renuncia *cabarde* de esas posiciones desde que quiere consentir, docilmente, al enemigo que impida la realización de todo movimiento obrero.

El compañero Mantecón se opone á que el pueblo trabajador, por medio de una huelga general burle los propósitos de la burguesía entorpeciendo el proceso de su explotación y ganancia.

Lo que esta burguesía ha querido es impedir tales movimientos.

Encerrarnos en nuestras agrupaciones, guardar silencio, no dar visibles muestras de existencia, no incomodar con el más mínimo acto á la burguesía; eso es lo que ésta desea, y eso es lo que el compañero Mantecón nos aconseja.

El compañero Mantecón y el «compañero» Quintana se dan la mano.

Indiscutiblemente el joven Mantecón es un *terrible revolucionario*...

Que nuestros enemigos van á atreecer su despotismo, y á hacer verdaderamente cruel su persecución?

Que debemos hacer entonces, toda vez que á la burguesía se le ataje *castigarlos*, declarando el estado de sitio ó tomando otras medidas? *Aguantar, aguantar y aguantar*. Ésta es la receta que nos propina el compañero Mantecón.

Indiscutiblemente Mantecón tiene demasiado dominio de sí mismo...

«Como socialistas, por nuestros principios, por nuestros fines por nuestra táctica de lucha y acción práctica de todos los días y de todos los momentos somos esencialmente revolucionarios.»

Tan verídica es esta afirmación, que cuando la burguesía dice á la clase trabajadora: *Callátele no te muevas!* el compañero Mantecón aconseja *callarse y no moverse*.

De esta manera, lo auguramos desde ya grandes triunfos. Tan pronto como los capitalistas argentinos chozcan su manera de pensar se congratularán en

expresarle sus sentimientos amistosos y solidarios, también se sentirán socialistas.

Adelante! revolucionario práctico, sereno y reflexivo»

A. S. LORENZO.

Seamos consecuentes

Nada nos autoriza á dudar que la resistencia efectiva en su doble faz, de fuerza económica y de fuerza política, que sepa oponer la clase trabajadora organizada ante los desmanes del gobierno, no condice con la prudencia y tenacidad de quienes han conseguido á formarlas. Y si nos atenemos á las pruebas de conciencia y perseverancia, que han dado los compañeros socialistas que actúan en los grems resulta tan antojadizo como arbitrario poner en duda la entereza y sinceridad de aquellos, que á todo nos incumben presumir, sabrán proceder como corresponde á sus actuales compromisos.

Pasó el tiempo en que la acción socialista se intentaba por hombres temerosos de tener miedo, que agudándose á sí mismos, exigían de los demás una virtud de que ellos estaban exentos. Hoy la clase trabajadora cifra sus victorias en el esfuerzo perseverante y latente de sus propias energías y en la conciencia de clase nos acostumbramos á apreciarla en la medida que ésta gravita política y económicamente como factor indispensable de progreso.

Pensar en un paréntesis del grado de la organización que ha alcanzado la clase obrera á raíz de la reacción burguesa que se ha desencadenado sería considerarla paladinamente la desconfianza y la incertidumbre respecto á la importancia de nuestra propia obra. Solo una duda puede explicar la granizada de acusaciones y socorridas, como de consejos, que los obreros hacen algo, con la que se alude que se oculta, sea sonado y de estrepito.

Una sana educación socialista nos enseña, como obreros, tenemos que hacerlo todo, como conviene á nuestras aspiraciones e intereses. Y como ese todo es tanto con la clara certeza de nuestra situación de clase explotada, nunca habremos hecho bastante, pero estamos lejos de realizar prácticamente nuestros objetivos fundamentales.

Cuando elegimos materiales para nuestro edificio, desechamos el *carlón piedra* de la exclusiva aliteria acrata. No edificamos sobre móviles arena, porque la obra se derrumbaría al simple soplo de fracaso.

Una serena meditación y dominio de circunstancias nos llevan á la lucha, no interrumpida en momentos anormales, sino diferenciada en concordancia con las condiciones especiales en que se realiza, quietismo y el indiferentismo, están proscribidos entre socialistas. Y no pueden, por menos de estarlo; el contrario significaría una paralización de las causas superiores á la voluntad de los hombres, que detumescan, aviven y acrecen el movimiento social contemporáneo.

Lo que aconsejamos pues, es ser lógicos y consecuentes. Contar en la cosecha de las ideas sembradas, por lo que todo, esperar que el Partido sabrá aprovechar la acción de cosas que encierra el crucificado de la coacción del gobierno para demostrarle á la burguesía argentina— que por su término, amenaza y ejecuta— que la prueba, tiene la virtud de devolver aumentada la energía de clase históricamente llamada á imponerse.

El momento actual es para el Partido de confianza y firmeza. Nada tenemos que ensayar. Al final del camino se colubrará el éxito, ahora y siempre para los organismos que crecen y se arraigan en razón directa de las convicciones y tenacidad de quienes los forman.

¡Felices, en esta ocasión, el proletariado argentino duplicada sus fuerzas en relación de 1902, que la burguesía ha tenido que disimular con su terrorífica persecución, que fue más abierta y tenaz entonces.

Lo que nos pesamos también más. Conviene, pues, que en el hecho y no sólo en la intención, concurremos con nuestra lucha de clase en los campos que ésta se enfrenta, á sumar el obstáculo social que impide á la burguesía entregarse á sus desmanes que nos permita acrecentando nuestras fuerzas reales, libertados de su explotación y privilegio.

BASILIO VIDALI.

«Seamos consecuentes» Esto los compañeros venimos requiriendo desde tiempo atrás, los compañeros y nuestros principios y modos de acción revolucionaria, es decir, obrar en consecuencia con ellos.

El primer párrafo de este artículo tiene una intención socialista: la de inspirar un sentimiento de simpatía hacia aquellos que han contribuido á formar organizaciones de resistencia y de perseverancia. Nada de entereza y sinceridad de ellos en las pruebas ó en cualquiera circunstancia.

necesaria para evitar descabros, cuyas ruinosas consecuencias les han de sufrir los trabajadores en carne viva. ¡Ojalá sea siempre el criterio sereno, nacido del estudio de las cosas y de las experiencias de la historia, el que guíe todas nuestras acciones en bien de la gran causa que defendemos!

Sin embargo, con una ligerosa imperdonable, se llega a afirmar que no debemos heredar mucho acerca de las enseñanzas ulteriores. Pero ¿qué criterio socialista es este, tan cómodo para proclamar inevitables de esta naturaleza, sin rumbos ni horizontes determinados? ¿Para qué llamamos hombres prácticos y reflexivos, si un estado anormal cualquiera puede llegar a obscurecer nuestros juicios hasta el extremo de aconsejar medidas de locura, como ésto de abandonar al azar o capricho de los acontecimientos?

Se explica perfectamente que la indignación, como consecuencia de las arbitrariedades cometidas, se agite en la conciencia de los trabajadores gubernativos, como de los verdaderos héroes que lo inspiran, no de los impulsivos a cometer hechos que lejos de demostrar nuestra superioridad, dan una pobre idea de la propia fuerza y de la que valemos en cuestiones de importancia para las masas obreras y los pueblos, y en estos casos la mejor forma y oportunidad es que se deban rechazar estos sucesos.

Que, pues, que en la situación actual de la patria se adopte un criterio elevado, que admita de la realidad, dejando el terreno en que actuamos. Los acontecimientos más o menos traumáticos, tan heráldicos como impulsivos como están de suceder, no deben ser estas solitudes heroicas para los obreros del campo.

Al simplemente intentar pretender tomar la ofensiva violentamente contra un enemigo formado en líneas de batalla presentadas hasta los dientes. Demasiada fuerza con una insubordinada, menor, compuesta de trabajadores momentáneamente organizados y completamente desarmados, provocar una reacción general de parte de la opinión pública, por el solo propósito de rechazar las medidas de más fuerza, es obra de locos, con quienes los formadores de este revolucionario. El único que aconsejamos es propiciar al gobierno la ansiosa oportunidad de ahogar en sangre el movimiento obrero. Ésto no hubiera sido más en favor de la capacidad del pueblo.

Se conviene en ser realistas ni pesimistas tampoco; pues considerando los hechos tal cual son, sin prevenciones, ni optimismos llegaríamos a sacar conclusiones lógicas. A mi juicio, no queda más recurso que permanecer a la defensiva, conservando nuestras posiciones y aguardando a que el enemigo se presente. Las posiciones más o menos estratégicas no son más que incidentes en la gran lucha empeñada. El movimiento obrero no va a desaparecer por dos meses de estado de sitio; tiene recursos demasiado hondos y poderosos.

La organización de los trabajadores ha nacido, persiste y prospera, a pesar de todo, porque obedece a leyes históricas ajenas a la voluntad de los hombres. Y no será un presidente Quintana, ni un coronel Fraga quienes van a destruir lo que es indestructible, como consecuencia del progreso y la civilización. Afirmar que la organización obrera está en inminente peligro de muerte no es más que exageraciones, fáciles para ilusionar a los revolucionarios.

No predicamos pues la inacción, en el sentido de abandonar nuestros puestos de combates. Entre los dos extremos permanecemos en el término medio, ni el absoluto que como en la carrera desenfrenada, pues ambos nos significarían el suicidio.

Que el movimiento es condición de vida. Perfectamente debemos movernos, pero con cuidado para evitar la reacción. Hay mucho que hacer en nuestro campo de lucha; dediquemos nuestra actividad a la realización de actos prácticos, int-ligentes y fecundos; abandonando toda esa fraseología revolucionaria que sólo tiene la virtud de producir mareos, sin resultado benéfico, pues como dice muy acertadamente nuestro compañero M. Ugarit: «Las frases violentas cuando no van afirmadas por un acto de las exaltaciones generosas cuando no van seguidas por lo menos de una realización parcial, las palabras revolucionarias cuyo único destino es ser palabras, sólo consiguen aumentar las resistencias y alejar la posibilidad de un cambio etc.»

El mérito está en los hechos no en las palabras. Por otra parte, está adornándonos continuamente con el término *revolucionario*, es lo mismo que decir pájaro *velditi*, ó pez *acudtico*. Como socialistas, por nuestros principios, por nuestros fines, por nuestra táctica de lucha y acción práctica de todos los días y de todos los momentos somos esencialmente revolucionarios.

Dejemos, pues, que alguien califique nuestros argumentos de subterfugios, y otros de cobardías simuladas. Recordemos que en medio de una barrasca el más valiente y superior, no es por cierto, el que se oculta en el fondo del buque ni el que se arroja tontamente al mar, sino el que permanece en su puesto, tranquilo ante el peligro y maniobrando para salvar dificultades.

A. MANTECÓN (RINO).

último ha creído oportuno, en virtud de razones especiales, hacer a la exposición del compañero Mantecón las siguientes observaciones, con el único propósito de la aclaración.

No es posible discutir en la exposición de hechos. La simplicidad de estos y la forma aguda con que se revelan a nuestra vista, impiden toda tergiversación y hacen fracasar las tentativas sofísticas encaminadas a desmentir la realidad social, temperamentos y convenciones particulares ó a males pre-establecidos.

Es precisamente esa *realidad de hechos* la que deja sin efecto y pone en ridículo toda pretendida magestad dominadora de circunstancias, toda pretendida serenidad de juicio y previsión de acontecimientos.

Es esa *realidad de hechos* la que reafirma y consolida la argumentación en que nos hemos basado al proponer un temperamento requerido é impuesto por las circunstancias del momento.

A los reñidos del estado de sitio sancionado con objeto de reprimir la huelga cuádrupla, le sigue una prórroga por 60 días de la huelga en el único y exclusivo propósito de asegurar la libre transporte y explotación de los frutos de la cosecha. ¿Que nos veríamos así? Que el poder dominante percatándose del peligro que entraña la organización obrera del país para el traspaso del dominio del provecho capitalista, y estando a la vez en el período de la mayor actividad económica, considera conveniente a sus intereses la adopción de todas las medidas, por extremas y violentas que sean necesarias para impedir la producción de cualquier movimiento obrero que pudiera tener por consecuencia su entorpecimiento en la cosecha y exportación de los frutos de la cosecha.

Es de suponer que al compañero Mantecón con un criterio sereno, nacido del estudio de las cosas y de las experiencias de la historia no se le habrá escapado la observación de este hecho tan rudamente puesto de manifiesto.

La burguesía argentina, por consiguiente, a fin de garantizar una *buena cosecha* explotación durante tres meses de estado de sitio, suprime las *condiciones normales* de la lucha de clases, y tiende a afianzar su poderío como imperio de la fuerza.

No es el pueblo trabajador el que en estos momentos ataca a la burguesía, es que estando declarando el estado de sitio a fin de impedir la producción de los frutos de la cosecha que son para ella la base de su explotación de la producción de los frutos de la cosecha.

Lo que nosotros proponemos es la realización de un movimiento huelguista tendiente a contrarrestar los propósitos de nuestros gobernantes y a *resistirnos, a defendernos* no consintiendo, tan docilmente, que se nos arrebatan las armas que utilizamos en las *condiciones normales* de la lucha (huelga de huelga, de reunión, prensa, etc.) No incitamos a una actitud ofensiva, sino a un comportamiento *defensivo*, y *resistencia*.

Lo que el compañero Mantecón propone no es la defensa de nuestras posiciones conquistadas durante largos años de lucha y de sacrificios, sino la entrega, la renuncia *estando* de esas posiciones desde que quiete consentir, dócilmente, al enemigo que impida la *realización de todo movimiento obrero*.

El compañero Mantecón se opone a que el pueblo trabajador por medio de una huelga general burle los propósitos de la burguesía entorpeciendo el proceso de su explotación y ganancia.

Lo que esta burguesía ha querido es impedir tales movimientos.

Encerrarnos en nuestras agrupaciones, guardar silencio no dar visibles muestras de existencia, no incomodar con el más mínimo acto a la burguesía; eso es lo que ésta desea, y eso es lo que el compañero Mantecón nos aconseja.

El compañero Mantecón y el «compañero» Quintana se dan la mano.

Indiscutiblemente el joven Mantecón es un *terrible rrrrrrevolucionario*...

¿Que nuestros enemigos van a arrebatar su despotismo y a hacer verdaderamente crasi su persecución?

¿Que debemos hacer entonces, toda vez que a la burguesía se le antoje *castigarlos*, declarando el estado de sitio ó tomando otras medidas? *Aguantar, aguantar y aguantar*. Esta es la receta que nos propina el compañero Mantecón.

Indiscutiblemente Mantecón tiene demasiado «dominio de sí mismo»...

Como socialistas, por nuestros principios, por nuestros fines por nuestra táctica de lucha y acción práctica de todos los días y de todos los momentos somos esencialmente revolucionarios.

Tan verídica es esta afirmación, que cuando la burguesía dice a la clase trabajadora: «¡Mantecón no te muevas! el compañero Mantecón aconseja callarse y no moverse.

De esta manera, le aseguramos desde ya grandes triunfos. Tan pronto como los revolucionarios argentinos conozcan su manera de pensar se congratularán en

expresarle sus sentimientos amistosos y solidarios. Ellos también se sentirán socialistas. ¡Mantecón revolucionario práctico, sereno y reflexivo!»

A. S. LORENZO.

Seamos consecuentes

Nada nos autoriza a dudar que la resistencia efectiva en su doble faz de fuerza económica y de fuerza política, que sepa oponer la clase trabajadora organizadamente los desmanes del gobierno, no condiga con la prudencia y tenacidad de quienes han contribuido a formarla. Y si nos atenemos a las pruebas de conciencia y perseverancia que han dado los compañeros socialistas que actúan en los granios, resulta tan estúpido como arbitrario poner en duda la lealtad y sinceridad de aquellos, que a todos nos incumbe prescribir, sabrán proceder como corresponde en las circunstancias.

Pasó el tiempo en que la acción socialista se intentaba por hombres atomizados de tanta variedad que engañaban a sí mismos, algunos de los cuales una virtud de que ellos estaban ciertos de la clase trabajadora cifra sus victorias en el número de severante y luego de sus propios triunfos y la parcialidad de clase nos acostumbramos a juzgarlos en la medida que esta gravita política y socialmente como factor indispensable de progreso.

Pensar en un paréntesis del grado de organización que ha alcanzado la clase obrera a raíz de la reacción burguesa que se ha desencadenado sería confesar palmariamente la desconfianza y la incoherencia respecto a la importancia de nuestra propia obra. Sólo esa duda puede explicar la ausencia de actitudes heroicas y corrientes, como ha de recordar que los obreros hacen algo, con lo que «algo» que se busca, se busca y se establece.

Una sana educación socialista nos enseña que como obreros tenemos que hacerlo todo como venimos a nuestra aspiración e interés. Y como es lógico en el caso, con la única condición de nuestra situación de clase explotada, nunca habernos hecho bastante, pero tenemos que estar siempre trabajando en nuestros objetivos fundamentales.

Cuando elegimos material para nuestra edición del periódico *«El Obrero»* de la exclusiva editorial argentina. No discutimos sobre méritos, sino porque el trabajo debería al mismo tiempo del

Una correcta educación y dominio de circunstancias nos llevan a la lucha, no interrumpida por momentos anormales, sino diferenciada en conformidad con las condiciones especiales en que se realiza. El quietismo y el indiferentismo, estas prácticas entre socialistas, y no pueden, por menos de decirlo. Lo contrario, significa una paralización de las fuerzas superiores a la voluntad de los hombres, que destruye al movimiento obrero contemporáneo.

Lo que nosotros pedimos, es ser lógicos y consecuentes. Como en la lucha de las ideas sembradas y por sobre todo, esperar que el Partido obrero aproveche la lección de cosas que encierra el retrocedimiento de la coacción del gobierno, para demostrarle a la burguesía argentina—que por su intransigencia y ejecución—que la prensa tendrá la virtud de *«devenir»* aumentadas las fuerzas de la clase históricamente llamada a imponerlas.

El momento actual es para el Partido de constancia y firmeza. Nada temamos que ensayar. Al mismo camino se columbra el éxito, ahora y siempre para los organismos que crecen y se arraigan en razón directa de las convicciones y tenacidad de quienes los forman.

Éstos, en una ocasión, el proletariado argentino le duplicada las fuerzas en relación de 1902. Y que la burguesía ha tenido que disminuir con subterfugio la producción, que fue más abierta y tenaz entonces.

El agua que que bebimos también. Conviene, pues, que en el hecho y no sólo en la intención concurremos con nuestra lucha de clase en los tiempos que se nos ofrecen, a sumer el obstáculo social que impide a la burguesía entregarse a sus planes y que nos permita, acrecentando nuestras fuerzas reales, libertarnos de su explotación y privilegio.

BASILIO VIDAL.

Seamos consecuentes. Éste es lo que venimos requiriendo desde tiempo atrás, ser consecuentes con nuestros principios y modos de acción revolucionaria, es estar siempre consecuentes con ellos.

El primer párrafo de este artículo tiene una intención socialista: la de inspirar un sentimiento de simpatía hacia aquellos que han contribuido a formar las organizaciones de resistencia y la de sacar fuera de duda la honestidad y sinceridad de ellos en las presentes ó en cualesquiera circunstancias.

Nota.—Este artículo a las opiniones vertidas por los señores Bernard y Lorenzo, esto

Gobierno de clase

Blas... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

En la acción... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

En cuanto a que la clase trabajadora... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

En cuanto, así si debemos... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

En cuanto, así si debemos... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

En cuanto, así si debemos... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

En cuanto, así si debemos... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

En cuanto, así si debemos... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

En cuanto, así si debemos... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

En cuanto, así si debemos... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

En cuanto, así si debemos... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

En cuanto, así si debemos... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

En cuanto, así si debemos... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

En cuanto, así si debemos... modificaciones... modificaciones... modificaciones...

La razón constitucional para prorrogar el estado de sitio, dada por el gobierno de Quintana, es para proteger al comercio.

No me ocupo de la constitucionalidad del decreto, aunque en la Constitución no hay disposición alguna que autorice al P. E. N. a decretar el estado de sitio para proteger el comercio, pues concepto eso, tiempo inútilmente perdido, si se tiene en cuenta que la Constitución es una ley de disposiciones generales y que el gobierno se reserva la facultad de interpretar, haciéndolo siempre en servicio de sus intereses y convicciones.

La Constitución, como los códigos, tienen disposiciones que sirven para todo y para todos. Los que están en el poder fundan legalmente sus actos, y los que están en la oposición encuentran también en aquellas disposiciones para demostrar que el gobierno procede fuera de la Constitución y los Códigos.

Dejando esas discusiones constitucionales para los políticos burgueses, hábiles en la representación de la comedia que realizan; pues no tratan de interpretar lo que dice la ley, y esta dice que se hacen (dicen) sino, de buscar en ella los recursos (de sus argucias y cábalas) que les permitan defender como constitucional, lo que les conviene a sus intereses.

Salgamos de ese mundo de embrollos y estrados de los políticos burgueses, y vengamos a la realidad social, para saber lo que está, más exacto, en presencia de la prórroga del estado de sitio.

Proteger el comercio, quiere decir en el lenguaje claro y sincero de los hechos, proteger a los capitalistas, para que salven íntegros, todo el provecho que sacan apropiado en la economía actual, y en otros términos, impedir con toda la fuerza material de la nación, que los trabajadores reclamen algunas mejoras en sus condiciones de trabajo, que pudiera menar una parte de provecho de aquellos.

Se quiere una prueba más contundente de que la prórroga del estado de sitio, es un acto que caracteriza de una manera inequívoca al gobierno de Quintana, como gobierno de clase?

No pone todo el poder de la nación, al servicio de los capitalistas y en contra de los intereses de los trabajadores?

Y los capitalistas con sus representantes interesados en el capitalismo y el Estado, sostienen la propaganda de los socialistas, al hacer constar la existencia de las clases en la sociedad. Nótese que nosotros no creemos las clases, sino que las hacemos constar, y no por pura crítica platónica para que se conozca el estado social, y dejarnos estérilmente como los filósofos economistas burgueses, sino, para transformarla por la única clase interesada, por la clase trabajadora, a cuyo efecto los capitalistas nos dedicamos a instruir y organizarla para que lucha unido de todos los recursos que el progreso y la civilización poseen en ese momento.

Para destruir las causas que mantienen en la ignorancia y en la miseria a la clase productora, no nos dirigimos a las clases privilegiadas interesadas en mantener el orden social actual, y no a la clase obrera, que es la que sufre en todos los momentos, las injusticias sociales y la interesada como clase en transformar las relaciones sociales.

La historia interpretada con el criterio científico de la concepción materialista, nos enseña que la revolución ha tenido por protagonista no a las clases privilegiadas, sino a la clase interesada en transformar el estado social.

La revolución traza no la línea de la nobleza y el clero, clases privilegiadas, sino la burguesía, clase explotada y oprimida, que es la necesidad y tenía interés en cambiar el orden feudal.

Lo mismo en la actualidad, no son los capitalistas, clase privilegiada, y en consecuencia interesada en mantener este orden de cosas, sino la clase trabajadora, que es la interesada en la transformación social.

La realidad social que es esa, no aparece tan a las claras para los que se dedican a estudiar la sociedad en su superficie, en el orden político, y no han penetrado en el orden económico, verdadera base del estado, y sobre la cual se levanta todo el edificio social.

Otra causa de que no se perciban de la existencia de las clases en la sociedad, es la de que la clase dirigente habla y procede no, en nombre de clase como debería de acuerdo con los hechos, sino de todos, del pueblo. Como puede representarse simultáneamente en el caso presente, los intereses de los trabajadores, que son opuestos a los de los capitalistas?

El mismo presidente Quintana no ha declarado en varios documentos oficiales que sería imparcial, en los conflictos que se suscitan entre el capital y el trabajo?

Y ahora quiere confundir los intereses de los capi-

talistas y de los trabajadores, a nombre del comercio a quien quiere proteger.

Habla a nombre del pueblo, pero sirve los intereses de la clase capitalista.

Esos es el hecho real. Nosotros, no ignoramos el pueblo que no existe en la realidad; hablamos en nombre de la clase trabajadora cuyos intereses e ideales defendemos.

Nos basta el título de clase, porque la evolución ha identificado los intereses obreros con los intereses humanos.

Marx ha dicho, no recuerdo en qué pasaje, que en todas las revoluciones pasadas las palabras han ido más allá de los hechos y que en la revolución obrera los hechos irán más allá de las palabras.

En la revolución francesa la burguesía hablaba en nombre de la humanidad cuyos derechos e ideales concretaba en la celebre declaración de los Derechos del hombre.

Pero en la realidad ¿qué había en el fondo de todo eso? La toma del poder político por la burguesía que conservó, para sus exclusivos intereses de clase. Por eso una vez en el poder, dictaba leyes, excluyendo a los trabajadores de la vida política y medidas represivas para contentar los ataques que aquellos le planteaban al nuevo orden de cosas que aquellos le defendían en sus ideales.

Hablaba a nombre de la humanidad y realizaba una revolución de clase.

Las palabras hablan más allá de los hechos.

La clase obrera no necesita invocar los intereses de la humanidad, le basta presentarse tal cual es, y sin necesidad de apoyarse en títulos históricos, como lo hacía la burguesía para ocultar sus aspiraciones de clase. La revolución obrera invoca el deber humano y sabe que luchando por los intereses de clase, lucha por los intereses de la humanidad, pues la humanidad económica que ella crea, hará desaparecer las clases para dar lugar recién a la existencia de la humanidad.

Luchando por los intereses de clase sirve los intereses de la humanidad. Los hechos irán más allá de las palabras.

J. G. A.

Quintana contra la clase trabajadora

Quintana el doctor Quintana fue elevado a la primera magistratura de la República, gracias al inmenso mercado de votos que se estableció para asegurar su triunfo, y a raíz de las declaraciones que hizo en su discurso programático, hubo quienes creyeron que su gobierno se encaminaría por la senda que le marcan las necesidades del proletariado argentino.

El programa mínimo del Partido Socialista Argentino —deja el presidente Quintana en su programa de gobierno— es, en gran parte susceptible y puede ser adoptado por los poderes públicos en todo aquello que no afecte la constitución, siempre que reconozca la preeminencia del estado, y la familia y la herencia, que son instituciones fundamentales de la sociedad moderna.

No podía sino ser de manera más elocuente un pensamiento de mandatarios burgueses. En el parafrafraseo transcrita se retrata al presidente Quintana con toda la hipocresía más refinada de que es susceptible un porcuero bajo inspiraciones nacidas del fondo misero de esta sociedad burguesa que él representa y que es inmutable, y que nosotros combatimos sin tregua.

Pero, bien pronto el presidente Quintana se dio cuenta de que sus declaraciones pseudo-socialistas eran incompatibles con el programa de nuestro partido, porque éste no admite subterfugios ni supercherías, y por que los hombres que militan en sus filas han desechado falsos optimismos, que deslumbran a los inexpertos o a los inconscientes.

Creó el presidente Quintana que el Partido Socialista Argentino para realizar su obra de transformar revolucionariamente la sociedad burguesa, su sociedad socialista o colectiva, no debía que afectar a la constitución? Si lo pensó entonces, no lo pensó ahora, compañero Quintana. La constitución es el pedestal jurídico sobre cuya base descansa el poder político de la burguesía, y por tanto es un obstáculo poderoso que se opone a las reivindicaciones obreras, obstáculo que el Partido Socialista no sólo afecta, sino que destruirá para elaborar una nueva constitución social.

El Partido Socialista Argentino desde ningún punto de vista puede reconocer la preeminencia del estado, como desea Quintana, porque siendo éste genuinamente burgués, su acción se realiza siempre en detrimento de la clase trabajadora, por cuya preeminencia luchan sin descanso los socialistas.

El presidente Quintana también quiere que el Partido Socialista se abstenga ante la propiedad privada, la familia y la herencia, porque según el son instituciones fundamentales de la sociedad moderna.

Gobierno de clase

Bien sabemos, por propia experiencia, cuán grande modificación sufren en sus sentimientos y criterio los individuos, para pretender puerilmente la justificación de ellos por sus actos anteriores.

Es la acción presente la que debe regular el juicio. Por otra parte, el proletariado no tiene por qué ser agradecido, desde que ahora y siempre, no tiene deuda con nadie dentro de la sociedad; y es, por el contrario acreedor de reivindicaciones que se le niegan torpemente.

En cuanto a que la clase trabajadora cifre sus victorias en las propias causas; estamos cansados de leerlo, mercedendo a veces las más acerbas críticas, cuando hemos ascerado esta hermosa verdad, no en el estado que nos objetara la falta de conciencia, de preparación y la ignorancia de ella, sin poder hacer saber con certeza, si la clase trabajadora debe confiar todo a su acción propia ó a la de elementos desconocidos que dicen contribuir a su liberación.

Repárese, hasta ahora el axioma de Marx, que la obra de redención de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos, tiene un desmentido constante en la práctica diaria, pues, intervienen de una manera sensible en la dirección del movimiento socialista, elementos con inspiraciones variadas y erráticas, que están muy lejos de ser genuinamente obreros, y que laboran casi por entero, la acción colectiva, al criterio personal propio formando casi siempre un ambiente sospechoso.

En cuanto a si debemos temer que la organización obrera se resienta por la coacción gubernativa, bien sabemos la inutilidad del peligro y creemos haberlo dicho ya muy claramente; si el proletariado se echa a perder, no es por culpa de la burguesía, la libertad de acción que ella busca, no es difícil predecir el resultado, si nuestras organizaciones perderán mucho de su vigor, y tendremos que volver a combatir de nuevo encarnizadamente para recuperar las posiciones perdidas por una incoherente cobardía.

No es posible concebir que hayamos desfilado un ejército frente a la de robustecer nuestras fuerzas, para que llegado el caso de combatir, las hagamos retirar frente al enemigo, abandonando a este nuestras posiciones tan laboriosamente conquistadas.

Mucho más, cuando sabemos que fatalmente deberemos volver a recuperarla por medio de la lucha. No es un lógico defenderlas, procurando economizar tiempo y esfuerzos en la realización de nuestra obra revolucionaria socialista, como todos los frutos de la educación social, como todos los frutos de la educación socialista abstracta. En la medida de que se educa a la acción, la educación de la individualidad de una colectividad, puede sólo apreciarse en sus actos.

Una conciencia socialista, que no se evidencie en una acción correspondiente sería de una inutilidad completa. La educación socialista de la clase no será nunca el fruto de la conciencia abstracta individual, sino de la conciencia operante; el para mayor claridad, nuestro triunfo será la consecuencia de una serie de actos materiales realizados en nuestro seno. La educación revolucionaria es un cuantitativo, no la acción es una acción correspondiente; la educación socialista, de igual manera, no tiene por resultado un acto material, que la completa.

Lo que corresponde, dice el compañero Vidal, es un lógico y consecuente. Confiar en la cosecha de las ideas sembradas y esperar.

Confiar en las cosechas de las ideas sembradas y esperar! Cosechar otra vez ideas, y esperar, ó acciones correspondientes a las ideas sembradas.

En verdad, que no nos satendemos. Por más esfuerzo intelectual que hagamos no nos es posible concebir una revolución como entendemos que es la que intentamos realizar; llevada a término por siempre y entera ideología, sin la acción material correspondiente.

En la historia, las ideas sólo son apreciadas por los actos que las corresponden, y en tanto que hay inferioridad entre ellas y la acción, la idea, de por sí, no tiene efectividad alguna, por cuanto vive y muere dentro del mismo individuo, si no trasciende en un acto cualquiera.

El momento actual es de confianza y fuerza para el Partido.

Ignorante lo tenemos; el Partido debe confiar en la preparación de sus fuerzas y oponer una firme y tenaz resistencia a los actos gubernativos.

Pero, cuando a si nada tenemos que ensayar, es arriesgo, tenemos que ensayar nuestras fuerzas militares en un momento nuevo y excepcional y saber si están bien adiestradas para una lucha semejante, para un momento crítico como éste, en que ellas deban de afrontar la impugación de una clase enemiga que avanza dispuesta a combatir.

En lo que hemos propagando siempre entre los trabajadores que militan en nuestras filas, y lo que las circunstancias imponen ineludiblemente.—L. B.

La razón constitucional para prorrogar el estado de sitio, dada por el gobierno de Quintana, es para proteger al comercio.

No me ocupó de la constitucionalidad del decreto, aunque en la Constitución no hay disposición alguna que autorice al P. E. N. a decretar el estado de sitio para proteger el comercio, pues conceptúo eso, tiempo inútilmente perdido, si se tiene en cuenta que la Constitución es una ley de disposiciones generales y que el gobierno se reserva la facultad de interpretarla, haciéndolo siempre en servicio de sus intereses y conveniencias.

La Constitución, como los códigos, tienen disposiciones que sirven para todo y para todos. Los que están en el poder, mandan legalmente sus actos, y los que están en la oposición encuentran también en aquellas disposiciones para demostrar que el gobierno procede fuera de la Constitución y los Códigos.

Dejemos esas discusiones constitucionales para los políticos burgueses hábiles en la representación de la comedia que realizan, pues no tratan de interpretar lo que dice la ley, (y esta dice lo que le hacen decir) sino, de buscar en ella las razones (léase argucias y cábalas) que les permiten defender como constitucional, lo que les conviene a sus intereses.

Salgamos de ese mundo de embrollas y enredos de los políticos burgueses, y vengamos a la realidad social, para saber lo que esta, nos enseña, en presencia de la prórroga del estado de sitio.

Proteger el comercio, quiere decir en el lenguaje claro y sincero de los hechos, proteger a los capitalistas para que salven integros, todo el provecho que se han apropiado en la cosecha actual, ó en otros términos, impedir con toda la fuerza material de la nación, que los trabajadores reclamen algunas mejoras en sus condiciones de trabajo, que pudieran mermar una parte de provecho de aquellos.

Se quiere una prueba más contundente de que la prórroga del estado de sitio, es un acto que caracteriza de una manera inequívoca al gobierno de Quintana, como gobierno de clase?

No pone todo el poder de la nación, al servicio de los capitalistas y en contra de los intereses de los trabajadores?

Y los capitalistas, con sus representantes interesados en el estado de sitio, ¿cómo se propaganda de los socialistas, al hacer constar la existencia de las clases en la sociedad. Nótese que nosotros no creamos las clases, sino que las hacemos constar, y no por pura crítica platónica para que se conozca el estado social, y dejarnos estérilmente como los filósofos economistas burgueses, sino, para transformarla por la única clase interesada, por la clase trabajadora, a cuyo efecto los agitadores nos dedicamos a instruir y organizarla para que luchando usando de todos los recursos que el progreso y la civilización pone en sus manos.

Para destruir las causas que mantienen en la ignorancia y en la miseria a la clase productora, no nos dirigimos a las clases privilegiadas interesadas en mantener el orden social actual, sino a la clase obrera, que es la que siente en todos los momentos, las injusticias sociales y la interesada como clase en transformar las relaciones sociales.

La historia interpretada con el criterio científico de la concepción materialista, nos enseña que la sociedad ha sido una lucha de clases y que la civilización ha tenido por protagonista no a las clases privilegiadas, sino a la clase interesada en transformar el estado social.

La revolución francesa no la hicieron la nobleza y el clero, clases privilegiadas, sino la burguesía, clase explotada y oprimida, que sentía la necesidad y tenía interés en cambiar el orden feudal.

Lo mismo en la actualidad, no son los capitalistas, clase privilegiada, y en consecuencia interesada en mantener este orden de cosas, sino la clase trabajadora, que es la interesada en la transformación social.

La realidad social que es esa, no aparece tan a las claras para los que se detienen a estudiar la sociedad en su superficie, en el orden político, y no han penetrado en el orden económico, verdadera base del estado, y sobre la cual se levanta todo el edificio social.

Otra causa de que no se perciban de la existencia de las clases en sociedad, es la de que la clase dirigente habla y procede no, en nombre de clase como debiera de acuerdo con los hechos, sino de todos, del pueblo. ¿Como puede representar simultáneamente en el caso presente, los intereses de los trabajadores, que son opuestos a los de los capitalistas?

El mismo presidente Quintana no ha declarado en varios documentos oficiales que sería imparcial, en los conflictos que se suscitan entre el capital y el trabajo?

Y ahora quiere confundir los intereses de los capi-

talistas y de los trabajadores, ¿en nombre del comercio, a quien quiere proteger?

Habla a nombre del pueblo, pero, sirve los intereses de la clase capitalista.

Ese es el hecho real. Nosotros no invocamos el pueblo que no existe en la realidad; hablamos en nombre de la clase trabajadora cuyos intereses e ideales defendemos.

Nos basta el título de clase, porque la evolución ha identificado los intereses obreros con los intereses humanos.

Marx ha dicho, no recuerdo en qué pasaje, que en todas las revoluciones pasadas, las palabras han ido más allá de los hechos, y que con la revolución obrera los hechos irán más allá de las palabras.

En la revolución francesa la burguesía hablaba en nombre de la humanidad, cuyos derechos e ideales concretaba en la célebre declaración de los Derechos del hombre.

Pero en la realidad, ¿qué había en el fondo de todo eso? La toma del poder político por la burguesía, que conservó para sí, exclusivamente el poder de clase. Por eso una vez en el poder, inmediatamente excluyó a los trabajadores de la participación en las decisiones, llevaban al verse privados del poder, a ser oprimidos y defraudados en sus intereses.

Hablaba a nombre de la humanidad y realizaba una revolución de clase.

Las palabras habían ido más allá de los hechos. La clase obrera no necesita invocar la humanidad de la humanidad, le basta presentarse tal cual es, y la necesidad de apoyarse en hechos históricos, como lo hacia la burguesía para alcanzar sus aspiraciones de clase. La revolución obrera invoca el título humano y sabe que luchando por los intereses de clase, lucha por los intereses de la humanidad, por la humanidad económica que ella habela, hasta que las clases para dar lugar recién a la existencia de la humanidad.

Luchando por los intereses de clase, sirve los intereses de la humanidad. Los hechos, van más allá de las palabras.

Quintana

Cuando el noble Quintana, fue elegido por el primer magistrado de la República, gracias al inusual número de votos que se estableció para asegurar su triunfo, y a raíz de las declaraciones que hiciera en su programa, hubo candidos que creyeron que su gobierno se encasaría por la séida que le marcaran las necesidades del proletariado argentino.

«El programa mínimo del Partido Socialista Argentino —decía el presidente Quintana en su programa de gobierno— es, en gran parte aceptable y puede ser (?) adoptado por los poderes públicos en todo aquello que no afecte la constitución, siempre que reconozca la preeminencia del estado, y mientras se detenga ante la propiedad, la familia y la herencia, que son instituciones fundamentales y permanentes (?) de la sociedad moderna.»

No podía sintetizar de manera más elocuente su pensamiento de mandatario burgués. En el párrafo transcrito se retrata el presidente Quintana con toda la hipocresía más refinada de que es susceptible un ser cuyas bajas inspiraciones nacen del fondo mismo de esta sociedad burguesa que él representa y que es inmutable, y que nosotros combatimos sin tregua.

Pero, bien pronto el presidente Quintana se dió cuenta de que sus declaraciones pseudo-socialistas eran incompatibles con el programa de nuestro partido, porque éste no admite subterfugios ni supercherías, y por que los hombres que militan en sus filas han desechado falsos espejismos, que deslumbran a los inexpertos ó a los inconscientes.

¿Cree el presidente Quintana que el Partido Socialista Argentino para realizar su obra de transformar revolucionariamente la sociedad burguesa, en sociedad socialista ó colectiva, *no tiene que afectar* a la constitución? Si lo pensó entonces, no lo piensa ahora, compañero Quintana. La constitución es el pedestal jurídico sobre cuya base descansa el poder político de la burguesía y por tanto es un obstáculo poderoso que se opone a las reivindicaciones obreras, obstáculo que el Partido Socialista no sólo *afectará*, sino que *destruirá* para elaborar una nueva constitución social.

El Partido Socialista Argentino desde ningún punto de vista puede *reconocer la preeminencia* del estado, como desea Quintana, porque siendo éste genuinamente burgués, su acción se refleja siempre en detrimento de la clase trabajadora, por cuya preeminencia luchan sin descanso los socialistas.

El presidente Quintana también cree que el Partido Socialista *se detenga* ante la propiedad privada, la familia y la herencia, porque según él son instituciones fundamentales de la sociedad moderna.

Siendo la propiedad privada principal causa de la miseria y desgracia de la inmensa mayoría de la humanidad, el Partido Socialista no puede exceptuarla del influjo de su acción, y forzosamente tiene que combatirla hasta extinguirla, para dar forma práctica a la futura propiedad colectiva.

La institución de la familia según hoy está instituida, no tiene por base el mutuo amor, que excluye todo egoísmo, todo bajo interés, sino que se distingue por la falta absoluta de moralidad y por un mercantilismo execrable.

También pretendía el compañero Quintana que la herencia fuese excluida de nuestro programa. Precisamente en tanto más importantes del cual es imposible prescindir, por cuanto las herencias—parísicas—veces acumuladas con el trabajo honrado—sirven para mantener en la haraganería a muchos individuos sin títulos para apropiarse de ellas.

Y bien, pasado el primer momento en que Quintana creía vislumbrar el efecto positivo que causarían sus palabras, y notando luego que el Partido Socialista Argentino no respetaba ni se detenta ante las instituciones que él consideraba «fundamentales», ha decretado el exterminio de las asociaciones obreras, las persecuciones, encarcelamientos, destierros, etc., de los obreros inteligentes que se distinguen en la constante propaganda de nuestros ideales, sin percatarse de las consecuencias que pueden sobrevenir en presencia de tanto desmán, de tantos atropellos y de tantos vejámenes infligidos a la clase trabajadora, y creyendo, en su obsesión de gobierno absolutista, matar en inmundos calabozos las ideas que germinan en los cerebros.

Y el presidente Quintana se hace más odioso cuando fraza del último motín militar, secreta el estado de sitio, en vez de castigar a los insurrectos como era su deber. Todo su odio mal comprimido se dirige contra los sociedades obreras y sus individuos, que nada tienen de común con los revoltosos, —porque vé en ellos el fantasma apocalíptico que amenaza no dejarle gozar en paz de su vida siberítica.

Y se hace doblemente odioso cuando prórroga por 60 días más los efectos de la ley marcial, para asegurar la paz de república, amenazada —según dice— por el anuncio de grandes movimientos obreros.

Do que haya grandes movimientos obreros, aún bajo el estado de sitio, es admisible y lógico, dada la situación de fuerza y absolutismo creada por Quintana con el exclusivo fin de destruir las poderosas organizaciones obreras que minan y ya los fundamentos del capitalismo argentino.

Los momentos son solemnes. La burguesía argentina, por medio de su representante ha declarado la guerra al proletariado organizado. ¿Qué actitud asumirá éste? No cabe medias tintas. O el proletariado se entrega a la voracidad capitalista, sin haber quemado hasta el último cartucho, o se yerga altivo, con la conciencia de su deber y de sus derechos pisoteados, oponiendo a la irrisoria injustificada de arriba, la defensa justificada de abajo.

E. IBÁÑEZ

Tucumán, Marzo 11 de 1905.

Manifiesto del Partido Socialista Ruso

AL MUNDO CIVILIZADO

Ciudadanos!

La fecha del 9 de Enero de 1905, se ha grabado en las páginas de la historia universal. En esta fecha, la mano gigantesca del proletariado ruso ha asido del onelo a la Hera autócrata y está a punto de estrangularla.

En esta mano férrea, ostenta la salvación del pueblo ruso, la salvación de la Rusia sufrida, atormentada, humillada, llevada hasta la desesperación por un régimen desalmado y criminal.

Durante siglos la libertad y la civilización fueron un ideal inaccesible para los mejores ciudadanos del país esclavizado. Lucharon unidos, y murieron bajo los golpes de los todopoderosos del Palacio de Invierno.

El zarismo, apoyándose sobre millones de esclavos y basado sobre los cadáveres de los obreros y campesinos hambrientos, edificó su hegemonía en la Europa civilizada; en todas las partes del mundo sembró la demoralización y apoyaba la reacción y la separación de las nacionalidades.

La obra de la lucha con el zarismo, la obra de su aniquilamiento, es obra de lucha en favor de la cultura europea y contra la barbarie salvaje: el último problema universal que ha planteado la Gran Revolución del siglo XVIII.

Centenares y millares de representantes de la clase alta de Rusia se han podido resolver este problema histórico, no han podido derribar el régimen del kaut. El poderío absolutismo en sus persecuciones encarnizadas ha llegado al último grado de cinismo y de crueldad. La prensa amordazada, la ciencia encadenada, las universidades en poder de la policía, las escasas escuelas en las manos del clero, los hombres de letras bajo la constante amenaza de la prisión y de la deportación; el hambre y las epidemias en las aldeas arruinadas; la

desesperación de los pueblos esclavizados por el zarismo —he ahí la Santa Rusia!

Con horror supo el mundo las crueldades en la Finlandia, los gritos de terror de las víctimas de Kishineff han estremecido a la humanidad. Y el modo con que ha procedido en la Finlandia y en Kishineff y continuamente procede en la Polonia y Lituania, en la Siberia y en el Cáucaso, tuvo su reproducción en las calles de Petersburgo, cuando el pueblo de la capital le presentó las reivindicaciones de toda la Rusia.

Este pueblo, arrastrado por el proletariado revolucionario y arrastrado, a su vez, a todos los ciudadanos honestos de la burguesía, en una grandiosa y pacífica manifestación, pidió al zar la convocación de una asamblea general popular para curar el país de las plagas producidas por la secular tiranía de los verdugos.

A esta manifestación pacífica, el zar ha contestado con tiros de cañón y de fusil. Se ha matado a hombres, mujeres y niños. Se ha asesinado a obreros, estudiantes, comerciantes y frailes. Los oficiales que capitularon delante de los japoneses, con sangre fría acuchillaban a los hijos y mujeres de su propio pueblo.

Muerte al zarismo! —respondió el proletariado de Petersburgo a esta barbarie estúpida. Muerte al zarismo! contestará toda la Rusia.

Las noticias de lo ocurrido en Petersburgo ya ha provocado una serie de manifestaciones obreras en otras ciudades. El partido socialista despliega toda su energía para levantar al pueblo ruso: rural e industrial. Todas las fuerzas revolucionarias están dirigidas a que el golpe del 9 de Enero sea fatal para el zarismo, y si aún fuera retardado por el movimiento reaccionario, no importa; la explosión no tardará en estallar en breve con más vehemencia y energía.

El mundo civilizado no puede permanecer indiferente ante los sucesos de Rusia.

El zarismo, la autocracia, se extingue en medio de la guerra civil, en medio de los cadáveres de sus subditos insurrectos. Pronta para la última batalla victoriosa, la Rusia democrática se transforma en una fuerza política de que no puede prescindir la humanidad civilizada.

Los ciudadanos de los países libres no pueden recoger con maldiciones la libertad tan anhelada y que se hace paso a través de los horrores de la barbarie autócrata.

Ahora todo el mundo sabe que el zarismo hace tentativas para prolongar su existencia, apoyándose sobre las bayonetas únicamente. Pero también sabe que las bayonetas son una continua aventura militar, una amenaza al mundo entero.

Al altar de la civilización, de la libertad y de la paz lleva sus víctimas el proletariado ruso.

Socorro, pues, ciudadanos de países libres! Es obra no de la Rusia sola, —es obra del mundo entero, y esperamos que no nos dejaréis sin apoyo en esta lucha tan decisiva y terrible!

[Abajo la autocracia! Viva el pueblo ruso! Abajo los obstáculos levantados por la reacción entre el pueblo y la humanidad libre! Viva la revolución rusa! Viva el proletariado ruso!

El Partido Socialista Ruso.

Por el Consejo del Partido: G. Plejánov; P. Axelrod.

Por el Comité Central: N. Viorov.

Por el Órgano Central: La Chispa (Ishra), Vera Sasulitch.

Por la Liga del Partido Socialista Extranjero: L. Deitch.

Traducción del ruso de la comp. P. C. de R.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

COMITÉ EJECUTIVO

Sesión del 14 de Marzo de 1905.

Asistentes: G. de Conil (con voz).

Nota de la Bóca se tendrá en cuenta para su oportunidad.

Se resuelve convocar a los secretarios de los Centros a una reunión para cambiar ideas sobre la forma de mantener intactas a las agrupaciones.

Nota de la circunscripción 20ª haciendo una consulta. Se contestará por carta.

De La Plata manifiestan que ratifican su nota anterior. Se contestará por carta.

INTERIOR

ROSARIO—El Centro Socialista Obrero celebró asamblea extraordinaria el sábado 4 del corriente.

En ella fué resuelta la exclusión del compañero Carlos Ballerini, y nombrado interinamente hasta la próxima asamblea ordinaria como corresponsal de LA VANGUARDIA el compañero Romeo Rocca.

El Centro sigue realizando con éxito sus reuniones y los compañeros concurren en buen número todas las noches a nuestro local.

—La «Unión Gráfica» no puede celebrar sus asambleas a causa del estado de sitio, pero su comisión di-

rectiva continúa sus trabajos de propaganda con la seguridad de que...

Las obras del puerto siguen muy despacio, personal es muy deficiente y corren voces de despesa para de los trabajos de economía.

Ha sucedido muy buena impresión en todos los obreros rosarinos a manifiesto lanzado por la U. C. de L. de Buenos Aires y se ha hecho lo posible por ser repartido bien dicho documento.

Corren voces de la próxima reaparición de la Federación O. Rosarina.

PARANA—Causa buena impresión que LA VANGUARDIA, circulando profusamente, a pesar de los esfuerzos del gobierno, cuya perspicacia y vigilancia ha sido bastante una vez más por los obreros de la zona y el movimiento obrero.

Continúan los trabajos para el acuerdo a celebrarse entre los centros socialistas de Uruguay, Galleguaychú, Concordia, Posadas y Paraná, a fin de crear un órgano regional que estimule el espíritu asociativo. Pasará el 1º de mayo con la constitución de los centros. Cada uno de estos tendrá una lista de 80 miembros y la mitad del producido de los años y sólo tendrá que pagar mensualmente una cuota insignificante.

Ha sucedido algo en el Asilo de Huérfanas de esta ciudad que denota la tendencia marcada en el espíritu de nuestra mujer contemporánea a emanciparse del fanatismo religioso. La presidenta de la Sociedad Hermanas de los Pobres en vista de que las monjas hermanas, a cuyo cuidado y dirección está la enseñanza de las huérfanas, habían transformado el Asilo en una especie de convento, infiltrando en el espíritu inocente de estas desheredadas un excesivo celo religioso para predisponerlas a ingresar en el convento quien sabe que pastores, descaudado de la instrucción, ha tratado de cortar el mal radicalmente. Las hermanas han prometido mudarse mudando el término de 24 horas, si no se implanta el viejo régimen y las huérfanas maltradas que componen el núcleo de la sociedad están poniendo el grito en el cielo.

Para el 19 del corriente han quedado citados miembros del Centro Socialista a una asamblea general para tratar la formación de la sección Socorro Mutual y la próxima rifa.

«La Vanguardia» diario

El Comité Administrativo pide a los secretarios de los Centros Socialistas, hacer efectiva la contribución de las cuotas voluntarias a la mayor brevedad posible.

A los suscritores

CORREO

El Director General de Correos y Telégrafos saluda atentamente al señor administrador de LA VANGUARDIA y en contestación a su carta, fecha 27 de febrero, pide que se complaciera de periódico de fecha 24 del mismo mes, no ha sido tributado por haberlo así resuelto esta Dirección General en virtud de haber esa publicación, infringido disposiciones que, bajo el estado de sitio rigen para la prensa en general.

Exp. L. 30
Marzo 11 de 1905

POLICIA

Comunicación al Sr. Administrador del periódico «La Vanguardia»

Comunico a Vd. que por disposición del Sr. Jefe de Policía de esta ciudad queda prohibida la impresión y publicación del periódico «LA VANGUARDIA» y que se hará responsable del no cumplimiento de esta disposición el Sr. Administrador de dicho periódico.

Al mismo tiempo se comunica que han sido debuidas las letras de pedidos para el número ilustrado del 1º de Mayo, de las que espere hacer mayor uso a fin de no asegurar en nada su existencia. A pesar de las circunstancias excepcionales por que atravesamos.

Los pedidos de su importe deben remitirse a tardar el 23 de Abril, a la dirección que indica lista como igualmente toda otra comunicación remesa de fondos para el periódico.

Siempre la propiedad privada principal causa de la miseria y desgracia de la inmensa mayoría de la humanidad, el Partido Socialista no puede exceptuarla del influjo de su acción, y forzosamente tiene que combatirlos hasta extinguirlos, para dar forma práctica a la futura propiedad colectiva.

La institución de la familia, según hoy está instituida, no tiene por base el mutuo amor, — que excluye todo egoísmo, todo bajo interés, — sino que se distingue por la falta absoluta de moralidad y por un mercantilismo execrable.

También pretendía el compañero Quintana que la herencia fuese excluida de nuestro programa. Precisamente es una de las cosas más importantes del cual es imposible prescindir, por cuanto las herencias — rarísimas veces acumuladas — el trabajo honrado — sirven para mantener en la herencia a muchos individuos sin títulos para apropiarse de ellas.

Y bien, pasado el primer momento en que Quintana creía influir el efecto positivo que causarían sus palabras, y notando luego que el Partido Socialista Argentino no respaldaba ni se detenía ante las instituciones que él consideraba «fundamentales», ha decretado el extirpamiento de las asociaciones obreras, las persecuciones, las confiscaciones, destierros, etc., de los obreros inteligentes que se distinguen en la constante propaganda de nuevas ideas, sin percatarse de las consecuencias que pueden sobrevenir en presencia de tanto desmán, de tanta atropello y de tantos vejámenes infligidos a la clase trabajadora, y creyendo, en su obsesión de gobierno absolutista, matar en inmundos calabozos las ideas que germinan en los cerebros.

Y el presidente Quintana se hace más odioso cuando a raíz del último motín militar, decreta el estado de sitio, en vez de castigar a los insurrectos como era su deber. Todo su odio mal comprimido se dirige contra los soldados obreros y sus individuos, que nada tienen de rebeldes, — porque vé en ellos el fantasma opacado que amenaza no dejarle gozar en paz de su vida miserable.

Y se hace doblemente odioso cuando proroga por 60 días más los efectos de la ley marcial, para asegurar la paz de república, amenazada — según dice — por el anuncio de grandes movimientos obreros.

De que haya grandes movimientos obreros, aún bajo el estado de sitio, es admisible y lógico, dada la situación de guerra y absolutismo creada por Quintana con el objetivo de destruir las poderosas organizaciones obreras y los elementos del capitalismo argentino.

Los movimientos y estallidos de la burguesía argentina por medio de su representante ha declarado la guerra al proletariado organizado. Qué actitud asumirá éste? No es una media tintas. O el proletariado se entrega a la voracidad capitalista, sin haber quemado hasta el último cartucho, o se rebela alivia, con la conciencia de su deber y de sus derechos pisoteados, oponiendo a la tiranía injustificada de arriba, la defensa justificada de abajo.

El Insuz

Buenos Aires, Marzo 11 de 1905.

Manifiesto del Partido Socialista Ruso

AL MUNDO CIVILIZADO

Ciudadanos!
La fecha del 9 de Enero de 1905, se ha grabado en las páginas de la historia universal. En esta fecha la mano gigantesca del proletariado ruso, ha asido del cuello a la fiera autócrata y está a punto de estrangularla.

En esta mano férrea, estriba la salvación del pueblo ruso, la salvación de la Rusia sufrida, atormentada, humillada, heñada hasta la desesperación por un régimen decaído y criminal.

Durante siglos la libertad y la civilización fueron un ideal inaccesible para los mejores ciudadanos del país eslaviano. Lucharon ualidos, y murieron, bajo los golpes de los tyranos poderosos del Palacio de Invierno.

El zarismo, apoyándose sobre millones de esclavos y basándose sobre los cadáveres de los obreros y campesinos hambrientos, edificaba su hegemonía en la Europa dividida; en todas las partes del mundo sembraba la desmoralización y apayaba la reacción y la separación de las nacionalidades.

La obra de la lucha con el zarismo, la obra de su aniquilamiento, es obra de lucha en favor de la cultura europea y contra la barbarie salvaje; el último problema vital que ha planteado la Gran Revolución del siglo

XIX
millares y millares de representantes de la clase obrera. Rusia no han podido resolver este problema. El absolutismo en sus persecuciones encarnizadas en el último grado de crueldad, la tiranía encadenada, la ciencia encadenada, las universidades, la policía, las escasas escuelas, pero, los hombres de letras bajo la opresión de la prisión y de la deportación; el hambre y la miseria en las aldeas arruinadas; la

desesperación de los pueblos, esclavizados por el zarismo — ha ahí la Santa Rusia!

Con horror supo el mundo las crueldades en la Finlandia, los gritos de terror de las víctimas de Kishineff han estremecido a la humanidad. Y el modo con que ha procedido en la Finlandia y en Kishineff y continuamente procede en la Polonia y Lituania en la Siberia y en el Cáucaso, tuvo su reproducción en las calles de Petersburgo, cuando el pueblo de la capital le presentó las reivindicaciones de toda la Rusia.

Este pueblo, arrastrado por el proletariado revolucionario y arrastrando a su vez a todos los ciudadanos honestos de la burguesía, en una grandiosa y pacífica manifestación, pidió al zar la convocación de una asamblea general popular para curar el país de las llagas producidas por la secular tiranía de los verdugos.

A esta manifestación pacífica, el zar ha contestado con tiros de cañón y de fusil. Se ha matado a hombres, mujeres y niños. Se ha asesinado a obreros, estudiantes, comerciantes y frailes. Los oficiales que capitularon delante de los japoneses, con mangre fría acuchillaban a los hijos y mujeres de su propio pueblo....

¡Muerte al zarismo! — respondió el proletariado de Petersburgo a esta barbarie estupefada. ¡Muerte al zarismo contestará toda la Rusia.

Las noticias de lo ocurrido en Petersburgo, ya ha provocado una serie de manifestaciones obreras en otras ciudades. El partido socialista despliega toda su energía para levantar al pueblo ruso: rural e industrial. Todas las fuerzas revolucionarias están dirigidas a que el golpe del 9 de Enero sea fatal para el zarismo, y si aún fuera retardado por el movimiento reaccionario, no importa; la explosión no tardará en estallar en brava con más vehemencia y energía.

El mundo civilizado no puede permanecer indiferente ante los sucesos de Rusia.

El zarismo, la autocracia, se extingue en medio de la guerra civil, en medio de los cadáveres de sus súbditos insurreccionados. Pronto para la última batalla victoriosa la Rusia democrática se transforma en una fuerza política de que no puede prescindir la humanidad civilizada.

Los ciudadanos de los países libres no pueden recoger con maldiciones la libertad tan anhelada y que se hace paso a través de los horrores de la barbarie autocrática.

Ahora todo el mundo sabe que el zarismo hace tentativas para prolongar su existencia, apoyándose sobre las bayonetas únicamente. Pero también sabe que las bayonetas son una continua aventura militar, una amenaza al mundo entero.

Al altar de la civilización, de la libertad y de la paz lleva sus víctimas el proletariado ruso.

¡Sufrimiento, miseria, ciudadanos de países libres! Es el grito de la Rusia sola, es obra del mundo entero, y esperamos que no nos dejéis sin apoyo en esta lucha tan decisiva y terrible!

(A bajo la autocracia) ¡Viva el pueblo ruso! ¡Abajo los obstáculos levantados por la reacción entre el pueblo y la humanidad libre! ¡Viva la revolución rusa! ¡Viva el proletariado ruso!

EL PARTIDO SOCIALISTA RUSO.

Por el Consejo del Partido: G. Plekhanov, P. Axelrod.

Por el Comité Central: N. Kropotkin.

Por el Organó Central: H. Chispa (Ishra), Vera Sasulitch.

Por la Liga del Partido Socialista Extranjero: L. Dettler.

Traducción del ruso de la comp. R. Ch. de R.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

COMITE EJECUTIVO

Sesión del 14 de Marzo de 1905.

Asistió: G. de Coñ (con vino).

Nota de la Bóca: se tendrá en cuenta para su oportunidad.

Se resolvió convocar a los secretarios de los Centros a una reunión para cambiar ideas sobre la forma de mantener intactas las agrupaciones.

Nota de la Circunscripción 20^a haciendo una consulta. Se contestará por carta.

De La Plata manifiestan que ratifican su nota anterior. Se contestará por carta.

INTERIOR

ROSARIO — El Centro Socialista Obrero celebró asamblea extraordinaria el sábado 4 del corriente.

En ella fue resuelta la exclusión del compañero Carlos Ballerini, y nombrado interinamente hasta la próxima asamblea ordinaria como corresponsal de La Vanguardia el compañero Romeo Rocca.

rectiva continúa sus trabajos de propaganda con regularidad.

Las obras del puerto siguen muy despacio. El personal es muy deficiente y corren voces de despedir parte de él por razones de economía.

Ha producido muy buena impresión en todos los obreros rosarinos el manifiesto lanzado por la U. G. de T. de Buenos Aires y se ha hecho lo posible para ser repartido bien dicho documento.

Corren voces de la próxima reaparición de la Federación O. Rosarina.

PARANA — Causa buena impresión que La Vanguardia siga circulando profusamente a pesar de los esfuerzos del gobierno, cuya perspicacia y vigilancia ha sido burlada una vez más por los obreros de la razón y el músculo.

Continúan los trabajos para el acuerdo de celebrarse entre los centros socialistas de Uruguay, Guayaguaychí, Concordia, Posadas y Parana, a fin de dar a luz un órgano regional que estimule el espíritu de asociación. Aparecerá el 1^o de mayo con la colaboración de los centros. Cada uno de estos centros aportará a 80 números y la mitad del producido de los socios y solo tendrá que pagar mensualmente una insignificante suma.

Ha sucedido algo en el Asilo de Huérfanos de esta ciudad que denota la tendencia anárquica y el espíritu de nuestra mujer contemporánea a emanciparse del fanatismo religioso. La presidenta de la Sociedad Hermanas de los Pobres, en vista de que las monjas o hermanas, a cuyo cuidado y dirección está la enseñanza de las huérfanas, habían transformado el Asilo en una especie de convento, infiltrando en el espíritu inocente de estas desheredadas un exceso de religiosidad para predisponerlas a ingresar en el claustro de quien sabe qué pastores descaudando la institución, ha tratado de cortar el mal radicalmente. Las hermanas han prometido mandarse a casa el término de 24 horas, si no se implanta el yato, orden y corazón de la sociedad, están poseídas el grito de los rebeldes, en el cielo.

Para el 19 del corriente han quedado citados los miembros del Centro Socialista a una asamblea general para tratar la formación de la sección Securo. El día 19 próximo día.

La Vanguardia diario

El Comité Administrativo pide a los miembros del Centro Socialista hagan efectivos los adelantados de las cuotas voluntarias a la mayor brevedad posible.

A los suscritores

El Director General de Correos

El Director General de Correos, en calidad de administrador de La Vanguardia y en contestación a su carta fecha 7 de Febrero pda, le comunica que los ejemplares de ese periódico de fecha 24 del mismo mes, no han sido distribuidos por haberlo así resuelto esta Dirección General en virtud de haberse publicado algunas disposiciones que bajo el estado de sitio rigen para la prensa en general.

Marzo 11 de 1905.

POLICIA

Comunicó a Vd. que por disposición del señor Jefe de Policía se queda prohibida la impresión y publicación del periódico La Vanguardia, por ser éste responsable del no cumplimiento de las disposiciones de la Ley de Prensa.

Comunicó a Vd. que por disposición del señor Jefe de Policía se queda prohibida la impresión y publicación del periódico La Vanguardia, por ser éste responsable del no cumplimiento de las disposiciones de la Ley de Prensa.

A causa de estos dos adelantos se publica este periódico en sustitución del otro, rogando a nuestros compañeros que se hagan cargo de las suscripciones que tropicemos para su publicación a fin de que podamos pagar con puntualidad sus abonos.

Al mismo tiempo se comunica que han sido publicadas las listas de pedidos para el número del 19 de Mayo, de las que encargamos hacer el mayor uso a fin de no amargar en nada su éxito al de otros años a pesar de las circunstancias excepcionales porque atravesamos.

Los pedidos y su importe deben remitirse a más tardar el 23 de Abril a la dirección que indica las listas, como igualmente toda otra comunicación y remesa de fondos para el periódico.

LA ADMINISTRACION